



SINUÉS
—+—
MUJERES
ILUSTRES

TOMO I

PQ6567
.S5
M85
v.1

P. C.



1020027428



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

MUJERES ILUSTRES

NARRACIONES HISTÓRICO-BIOGRÁFICAS

ESCRITAS POR

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

~~~~~  
TOMO PRIMERO.  
~~~~~

100487

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ÁLVAREZ HERMANOS
15 - Ronda de Atocha - 15
1884

15737

920
S.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PA 6567
S5
M 85
U.1

Es propiedad de la autora.
Queda hecho el depósito
que previene la ley.
Toda esta edición lleva una
contraseña reservada.

MARÍA ESTUARDO

REINA DE FRANCIA Y DE ESCOCIA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSIÑA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

El pensamiento que me ha guiado al escribir esta *obra*, ha sido daros á conocer la vida de las mujeres que más han honrado nuestro sexo, y las de aquellas que han adquirido, por sus crímenes, una fatal celebridad.

Hubiérame bastado para esto haber entresacado, de las biografías más ó ménos extensas que de ellas nos han dejado diferentes escritores, algunos apuntes exactos é imparciales; pero estos apuntes tenían forzosamente que haber sido áridos y descarnados, porque la verdad desnuda es siempre severa.

He preferido, pues, adornarla con las galas de la novela ó leyenda; sin separarme un punto de la verdad histórica y de las biografías más autorizadas, os haré conocer también á los personajes que han acompañado á esas *mujeres ilustres* en el trascurso de su vida; brotarán en torno suyo el amor filial, el materno, el conyugal, la alegría, el placer, el dolor, el odio, la venganza y todos los sentimientos que, llevados al extremo, se convier-

ten en pasiones; las cercarán la castidad, la resignación, la generosidad, la dulzura, y todas las suaves virtudes que han embellecido los días de las personas á quienes han amado; y finalmente, levantando la losa de su sepulcro y desponjándolas del nevado cendal ó del fúnebre velo con que el tiempo las ha cubierto, tomareis en ellas ejemplos de virtud y de fortaleza, á la vez que os inspirará horror el desenfreno de sus pasiones.

Larga será mi tarea, pues son muchas las mujeres que han alcanzado una celebridad inmensa y merecida, y no iría yo á reseñaros algunas para dejar á las otras en un injusto olvido; además, mi deseo es que vuestras hijas no se vean en el caso en que muchas veces he visto á jóvenes de la mejor educación, en la apariencia.

No há mucho tiempo que, hablando yo de la célebre Catalina de Rusia con un caballero, en presencia de una bella jóven de diez y ocho años, dijo ésta que tenía un vivo deseo de conocerla; y habiendo preguntado á mi amigo que cómo podría lograrlo, éste, que es burlon y mordaz, le respondió, que *yendo á Roma*.

El rubor cubrió mi semblante: me afectó dolorosamente la ignorancia de aquella jóven; desde entonces formé el proyecto de empezar mi libro.

Así, pues, aunque mis biografías vayan envueltas en el agradable ropaje de la novela, no son ménos exactas, ni ménos ciertos los pormeno-

res que en ellas os dé acerca de las heroínas de que trate.

Ilustrar á la mujer es el anhelo que siempre ha guiado mi pluma; si, además de esto, consigo entretenerla agradablemente; si vosotras, pobres y tiernas madres, que habeis oido suspirar á vuestras hijas por un vestido de baile, veis que hoy le olvidan por mi *Galería de mujeres ilustres*; si vosotras, dulces y encantadoras jóvenes, olvidais las perlas, las gasas y las flores, que los módicos recursos de vuestros padres no pueden alcanzaros; si en las largas veladas del invierno abris este libro en el hogar paterno, sobre la mesa de labor, y pasais con él algunas horas de grato solaz, se habrán cumplido todos los votos que formé al escribirle.

Muchos, muchísimos, han dicho que es una gran falta ambicionar lo que no puede alcanzarse; sobrados y rígidos censores tienen la vanidad y el lujo, que desgraciadamente dominan á la mujer; pero, ¿quién se ha cuidado hasta hoy de instruir la delectándola? ¿Quién le ha dado libros tan amenos que sean, á la vez que el pasto de su corazón y de su inteligencia, un recurso contra el tedio, libros por los cuales deje sin pena el sarao, que le ocasiona gastos cuantiosos, libros que hagan amables el deber y la virtud?

Venid, pues, bellas y encantadoras jóvenes, esposas que estais aún en la primavera de la vida,

madres ancianas y respetables; venid todas las nobles criaturas que perteneceis á la clase media, que teneis privaciones sin cuento, por la falta de medios y por la excelencia y delicadeza de vuestros instintos; venid á mi galería de preladas, de guerreras, de poetisas, de santas, de artistas, de reinas, de admirables madres, de heróicas esposas y de ejemplares hijas; busque cada una de ellas la heroína á quien ame ó por quien se interese; busque cada una el modelo que le convenga, la virtud que admire, la cualidad que prefiera: todo lo encontrareis en ella; belleza, talento, gracia, heroísmo, sabiduría, santidad, grandeza, virtud y ternura; y á través de esos dones del cielo, las tristes debilidades, azote de la existencia humana, y los abrojos que, en todos los caminos de la vida, hieren las plantas de la mujer.

Ardua es mi tarea; mas espero que su variedad y el interés de que procuraré rodearla, os la harán agradable: y en cuanto á mí, si alcanzo distraeros é instruiros, puedo aseguraros que me serán dulces mis desvelos y mi trabajo grato.

LA AUTORA.

MARÍA ESTUARDO

Fué la más hermosa, acaso la más imprudente, y, sin disputa, la más heroicamente desgraciada de todas las princesas de Europa, del siglo xvi.

(Diccionario de Mujeres Célebres, del señor Canseco.)

La verde Erin, como llaman los habitantes del reino unido á su Escocia, no es muy alegre ni atractiva: un cielo pardo y nebuloso la cobija, y sus bosques, verdes y espesos, suelen estar poblados de osos y lobos, que los montañeses cazan con gusto y facilidad por su carácter salvaje, y á la vez hurafío y desapacible.

Edimburgo es una grande, triste y solitaria ciudad: si los ingleses son melancólicos, los escoceses son tétricos; apenas hablan, y el grande amor que tienen á su familia está recompensado con el profundo desden que manifiestan á todo cuanto les es extrafío.

El palacio real de Edimburgo era, en 1560, más triste aún que lo es hoy; situado en una grande y solitaria plaza, coronado de almenas y alumbrado